

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

C. IZQUIERDO, J. BURGGRAF, J. L. GUTIÉRREZ y E. FLANDES (Dirs.), *Escatología y vida cristiana* (XXII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2002, XVIII + 700 p. ISBN: 84-8081-007-6.

El Simposio Internacional de Teología que acostumbra a organizar la Universidad de Navarra estuvo dedicado en abril de 2001 al tema: «Escatología y vida cristiana». El presente volumen recoge las ponencias y las comunicaciones, además de las diversos discursos solemnes por parte de las autoridades implicadas y una breve presentación a cargo de C. Izquierdo. Ciertamente el tema es muy amplio y de gran actualidad.

El libro se organiza en tres partes principales. La primera de ellas se titula «El tiempo es breve» (11-211). Destacan las dos ponencias. La primera, a cargo de S. del Cura, versa sobre: «El tiempo y la eternidad como elementos para un diagnóstico de nuestra cultura» (13-51). Maneja una abundantísima bibliografía y pasa revista, fundamentalmente, a cinco aspectos en los que se estarían dando interferencias y cuestionamientos recíprocos entre nuestra situación cultural y la escatología cristiana: la muerte (como tabú); las representaciones sobre el fin del mundo, la apocalíptica, la *New Age* con su incidencia sobre el sentido y el motor de la historia; la eclosión del esoterismo y la cuestión de la finalidad de la historia y la eternidad. Se trata de la mejor contribución de todo el volumen. La segunda ponencia corrió a cargo de C. Pozo, quien disertó sobre «*Eschaton* e historia» (53-71). En su tratamiento, ciertamente poblado de erudición, deriva hacia un planteamiento individual y moral del tema. A las ponencias le siguen diez comunicaciones, de diferente valor. Algunos temas repetidos son: la identidad entre el reino de Dios y la Iglesia; y la importancia de la trascendencia y el juicio de cara a la moral, negando la consistencia de una moral sin dimensión religiosa explícita.

La segunda parte se agrupa bajo el tema general «Dios es un Dios de vivos» (213-468). Las tres ponencias se centran en temas bíblicos. Así, S. Ausín expone «La esperanza escatológica en el Antiguo Testamento» (217-247). Resulta novedosa su aproximación al tema de la escatología colectiva desde la consideración de la posesión de la tierra. Muestra cómo esta promesa es una clave de comprensión del cumplimiento de los planes de Dios y de la misma escatología. En el abordaje de la escatología individual no añade nada sustancialmente nuevo a lo ya conocido por el libro de R. Martin-Achard. De la mano de E. Puech pasamos a «La escatología del Antiguo Testamento y en el Judaísmo antiguo» (249-270). Este conocido especialista en el mundo esenio y de Qumran considera que la creencia en la resurrección es anterior a Dn 12. Por fin, J. Gnilka presenta la escatología neotestamentaria (271-290), centrándose en tres puntos: Jesús: reino y juicio; la escatología de Juan; el Apocalipsis. Insiste en la doble dimensión de la escatología neotestamentaria, como claramente presente y, a la vez, con una fuerte dimensión de futuro. Once comunicaciones completan esta parte. Muchas de ellas abordan aspectos diversos de la his-

toria de la escatología. Destaca como especialmente interesante y teológicamente fundida la de F. M. Arocena Solano: «La liturgia, “aeternitatis sacramentum”» (407-417), donde muestra la complejidad y la versatilidad de los «tiempos» y los modos de duración con que los que entra en relación el cristiano en su vida de fe.

La tercera parte se titula «Creo en la vida eterna» (469-672). Comienza con la ponencia de P. O’Callaghan sobre «La muerte del cristiano como la incorporación a la persona de Cristo» (473-520), con un enorme aparato crítico. Discurre, respectivamente, sobre la fenomenología de la muerte y la inmortalidad; la muerte del cristiano como incorporación a la pascua del Señor; y el hombre entre la muerte y la resurrección, donde defiende la doctrina tradicional relativa al estado intermedio. J. Alviar habla sobre «Vida eterna y vida terrena» (521-534), insistiendo en la importancia de la disposición en la tierra para la acogida del don de la vida eterna. Otras diez comunicaciones completan esta parte. Destacan por su número, cuatro, las dedicadas de hecho a Santo Tomás y por su interés y erudición la de J. Gil i Ribas sobre algunos aspectos en torno a la *Benedictus Deus* (555-565).

El volumen se cierra con una conferencia de Monseñor A. Cañizares sobre «Catequesis y plenitud de vida en Cristo» (675-686), quien recalca de diversas formas la importancia de la escatología cristiana en la catequesis y su imbricación con otros contenidos teológicos. Finalmente, un índice onomástico cierra este extenso volumen.

El lector encontrará, pues, un acervo amplio de temas que hoy se plantea la escatología cristiana; algunos más pacíficamente poseídos, como los elementos fundamentales de la escatología bíblica, y otros que siguen siendo discutidos, como el estado intermedio. Todo ello bañado por la intención de presentar de modo lúcido, congruente e íntegro el mensaje escatológico cristiano a nuestros contemporáneos. Por su número (18) destacan las colaboraciones de profesores de Navarra.—G. URIBARRI, S.J.

MARIO FARAONE, *La inhabitación trinitaria según san Juan de la Cruz.*

Premio Bellarmino 2000, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 2002, 490 pp. ISBN: 88-7652-903-9.

La calidad de esta magnífica tesis doctoral constituye la mejor justificación del galardón con que ha sido distinguida. Según hace notar el autor sólo un trabajo había sido dedicado con anterioridad al mismo tema, y con unas características que para nada disminuyen la originalidad del que ahora nos ocupa.

Éste brilla por la sencillez de su planteamiento y metodología, así como por la pulcritud con que su arquitectura reposa en los cuatro grandes capítulos en que se distribuye, Dios hacia el hombre, y en el hombre; el hombre hacia Dios, y en Dios.

1) El mismo deseo trascendental del ser humano presupone el proyecto del Dios que nos amó primero de salir Él mismo *hacia el hombre*. Dios ama sólo al Hijo y a quien participe en el Hijo, y a éste una decisión tan divina como amorosa le confirió una Esposa, tiñendo así de carácter eclesial todo lo proyectado.

El hombre será búsqueda, pero por haber sido buscado en cuanto amado. El arranque del trabajo al rehabilitar con acierto los Romances de amor del santo así como sus poemas la Fonte y el Pastorcico, pone muy bien de manifiesto cómo san Juan de la Cruz concibe las cosas precisamente así.